



DE MADRID

Transcurrió el día trece de septiembre de mil ochocientos noventa y siete, y ni el más leve soplo de agitación popular ha rizado el tranquilo mar de la política internacional de nuestra patria.

Alcaldé interino. Mañana se hará cargo interinamente de la Alcaldía de esta ciudad, el Sr. D. Luis García Corujado.

Declaraciones del señor Comas. El ilustrado catedrático de la Universidad Central y senador fusionista don Augusto Comas ha hecho un redactor de El Imparcial las siguientes declaraciones tan notables por su sólida argumentación como por el procedimiento de la persona de quien proceden.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

Más importancia entraña, á ojos vistos, la insistencia del señor Sagasta en opinar que haciéndose, como se ha hecho, imposible la conciliación de los elementos conservadores, no podrán abrirse las Cortes; pues, acercándose la época de la apertura del Parlamento y siendo tantas, tan variadas y trascendentales las cuestiones políticas de orden interior y exterior que piden la intervención indispensable del poder legislativo, creemos que la grave manifestación del ilustre jefe del partido liberal dinástico es tan imponente que sólo los que se obstinan en cerrar los ojos á la evidencia de los hechos y á las señales ya visibles en el horizonte político, pueden por injustificado autoajudarse a una situación que no se sostiene por su propia virtualidad y poder, sino por el sesatez y el patriotismo que están dando muestras ostensibles y elocuentes todos los partidos españoles de oposición.

Alcaldé interino. Mañana se hará cargo interinamente de la Alcaldía de esta ciudad, el Sr. D. Luis García Corujado.

Declaraciones del señor Comas. El ilustrado catedrático de la Universidad Central y senador fusionista don Augusto Comas ha hecho un redactor de El Imparcial las siguientes declaraciones tan notables por su sólida argumentación como por el procedimiento de la persona de quien proceden.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Diciendo ésto, se acercó á Psyché, queriendo abrazar su cintura; pero la joven retrocedió vivamente, y el enamorado gaseó en voz de un arado y fresco rostro, el rostro grave y severo de la adivinadora, quien lo mismo que había pronunciado los nombres de "Enrique de Guisa" y de "Enrique de Guisard", pronunció el nombre de "Enrique de Borbón, príncipe de Bern y de Navarra."

—Enrique de Navarra... repitió Psyché con una emoción repentina.

—El rey Ingonelto... gruñó Lupus mirando de través al señor Enrique.

Este, que acababa de percibir en el fondo de la sala, sin distinguir sin embargo sus facciones, al rey Enrique y al duque de Guisa, pareció algo disgustado de que se desentendiera así su incógnito; pero sin inquietarse dio lugar á la sorpresa al oír á la anciana quejarse diciendo, acercándose á él:

—Hace quince años, príncipe, estábamos un incendio formidable en uno de los barrios de París, cuando las llamas acababan de abismarse en las llamas. Unos segundos más, y la última iba á hundirse también. Ya se abrían las paredes, y las vigas eragían con un ruido horrible... En una de las ventanas me quedé á la espera, y me vi llamando á mi madre, que estaba hacia herida y no podía acudir á te-

personal y privado, como en lo oficial para bien de su joven y bien gobernada patria.

Banquete. Sabemos que esta noche á las siete se reunirán en el hotel Inglaterra los mexicanos residentes en esta capital, presididos por el Sr. Cónsul General D. A. C. Vázquez con el objeto de celebrar el natalicio del Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de la República de México.

De todas partes. Tamañito deja al héroe de operata un yankee, llamado David T. Bates, que, á pesar de ser delgado, de menuda estatura y apariencia poco seductor, tuvo ocasión de casarse dos veces en Chicago, y el aploje de instalar á sus dos mujeres en casas vecinas.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Diciendo ésto, se acercó á Psyché, queriendo abrazar su cintura; pero la joven retrocedió vivamente, y el enamorado gaseó en voz de un arado y fresco rostro, el rostro grave y severo de la adivinadora, quien lo mismo que había pronunciado los nombres de "Enrique de Guisa" y de "Enrique de Guisard", pronunció el nombre de "Enrique de Borbón, príncipe de Bern y de Navarra."

—Enrique de Navarra... repitió Psyché con una emoción repentina.

—El rey Ingonelto... gruñó Lupus mirando de través al señor Enrique.

Este, que acababa de percibir en el fondo de la sala, sin distinguir sin embargo sus facciones, al rey Enrique y al duque de Guisa, pareció algo disgustado de que se desentendiera así su incógnito; pero sin inquietarse dio lugar á la sorpresa al oír á la anciana quejarse diciendo, acercándose á él:

—Hace quince años, príncipe, estábamos un incendio formidable en uno de los barrios de París, cuando las llamas acababan de abismarse en las llamas. Unos segundos más, y la última iba á hundirse también. Ya se abrían las paredes, y las vigas eragían con un ruido horrible... En una de las ventanas me quedé á la espera, y me vi llamando á mi madre, que estaba hacia herida y no podía acudir á te-

cienda y su elogio andaba en boca de hombres de positivo valer nacional: industriales, comerciantes, agricultores, en fin, todo lo que era elemento de trabajo y producción.

Banquete. Sabemos que esta noche á las siete se reunirán en el hotel Inglaterra los mexicanos residentes en esta capital, presididos por el Sr. Cónsul General D. A. C. Vázquez con el objeto de celebrar el natalicio del Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de la República de México.

De todas partes. Tamañito deja al héroe de operata un yankee, llamado David T. Bates, que, á pesar de ser delgado, de menuda estatura y apariencia poco seductor, tuvo ocasión de casarse dos veces en Chicago, y el aploje de instalar á sus dos mujeres en casas vecinas.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Diciendo ésto, se acercó á Psyché, queriendo abrazar su cintura; pero la joven retrocedió vivamente, y el enamorado gaseó en voz de un arado y fresco rostro, el rostro grave y severo de la adivinadora, quien lo mismo que había pronunciado los nombres de "Enrique de Guisa" y de "Enrique de Guisard", pronunció el nombre de "Enrique de Borbón, príncipe de Bern y de Navarra."

—Enrique de Navarra... repitió Psyché con una emoción repentina.

—El rey Ingonelto... gruñó Lupus mirando de través al señor Enrique.

Este, que acababa de percibir en el fondo de la sala, sin distinguir sin embargo sus facciones, al rey Enrique y al duque de Guisa, pareció algo disgustado de que se desentendiera así su incógnito; pero sin inquietarse dio lugar á la sorpresa al oír á la anciana quejarse diciendo, acercándose á él:

—Hace quince años, príncipe, estábamos un incendio formidable en uno de los barrios de París, cuando las llamas acababan de abismarse en las llamas. Unos segundos más, y la última iba á hundirse también. Ya se abrían las paredes, y las vigas eragían con un ruido horrible... En una de las ventanas me quedé á la espera, y me vi llamando á mi madre, que estaba hacia herida y no podía acudir á te-

La caída de Amós Salvador perjudicó mucho al buen orden administrativo. En la sesión que fué realizada la mañana, varios diputados hicieron demostraciones hostiles á los causantes de tan lamentable hecho, manifestando que no había culpa en aquel ministro para haber provocado su caída.

Banquete. Sabemos que esta noche á las siete se reunirán en el hotel Inglaterra los mexicanos residentes en esta capital, presididos por el Sr. Cónsul General D. A. C. Vázquez con el objeto de celebrar el natalicio del Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de la República de México.

De todas partes. Tamañito deja al héroe de operata un yankee, llamado David T. Bates, que, á pesar de ser delgado, de menuda estatura y apariencia poco seductor, tuvo ocasión de casarse dos veces en Chicago, y el aploje de instalar á sus dos mujeres en casas vecinas.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Diciendo ésto, se acercó á Psyché, queriendo abrazar su cintura; pero la joven retrocedió vivamente, y el enamorado gaseó en voz de un arado y fresco rostro, el rostro grave y severo de la adivinadora, quien lo mismo que había pronunciado los nombres de "Enrique de Guisa" y de "Enrique de Guisard", pronunció el nombre de "Enrique de Borbón, príncipe de Bern y de Navarra."

—Enrique de Navarra... repitió Psyché con una emoción repentina.

—El rey Ingonelto... gruñó Lupus mirando de través al señor Enrique.

Este, que acababa de percibir en el fondo de la sala, sin distinguir sin embargo sus facciones, al rey Enrique y al duque de Guisa, pareció algo disgustado de que se desentendiera así su incógnito; pero sin inquietarse dio lugar á la sorpresa al oír á la anciana quejarse diciendo, acercándose á él:

—Hace quince años, príncipe, estábamos un incendio formidable en uno de los barrios de París, cuando las llamas acababan de abismarse en las llamas. Unos segundos más, y la última iba á hundirse también. Ya se abrían las paredes, y las vigas eragían con un ruido horrible... En una de las ventanas me quedé á la espera, y me vi llamando á mi madre, que estaba hacia herida y no podía acudir á te-

El tiempo. El R. P. Gangolfi, director del Observatorio del Real Colegio de San Isidro, nos remite para su publicación la siguiente comunicación y telegramas.

Banquete. Sabemos que esta noche á las siete se reunirán en el hotel Inglaterra los mexicanos residentes en esta capital, presididos por el Sr. Cónsul General D. A. C. Vázquez con el objeto de celebrar el natalicio del Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de la República de México.

De todas partes. Tamañito deja al héroe de operata un yankee, llamado David T. Bates, que, á pesar de ser delgado, de menuda estatura y apariencia poco seductor, tuvo ocasión de casarse dos veces en Chicago, y el aploje de instalar á sus dos mujeres en casas vecinas.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Diciendo ésto, se acercó á Psyché, queriendo abrazar su cintura; pero la joven retrocedió vivamente, y el enamorado gaseó en voz de un arado y fresco rostro, el rostro grave y severo de la adivinadora, quien lo mismo que había pronunciado los nombres de "Enrique de Guisa" y de "Enrique de Guisard", pronunció el nombre de "Enrique de Borbón, príncipe de Bern y de Navarra."

—Enrique de Navarra... repitió Psyché con una emoción repentina.

—El rey Ingonelto... gruñó Lupus mirando de través al señor Enrique.

Este, que acababa de percibir en el fondo de la sala, sin distinguir sin embargo sus facciones, al rey Enrique y al duque de Guisa, pareció algo disgustado de que se desentendiera así su incógnito; pero sin inquietarse dio lugar á la sorpresa al oír á la anciana quejarse diciendo, acercándose á él:

—Hace quince años, príncipe, estábamos un incendio formidable en uno de los barrios de París, cuando las llamas acababan de abismarse en las llamas. Unos segundos más, y la última iba á hundirse también. Ya se abrían las paredes, y las vigas eragían con un ruido horrible... En una de las ventanas me quedé á la espera, y me vi llamando á mi madre, que estaba hacia herida y no podía acudir á te-

El tiempo. El R. P. Gangolfi, director del Observatorio del Real Colegio de San Isidro, nos remite para su publicación la siguiente comunicación y telegramas.

Banquete. Sabemos que esta noche á las siete se reunirán en el hotel Inglaterra los mexicanos residentes en esta capital, presididos por el Sr. Cónsul General D. A. C. Vázquez con el objeto de celebrar el natalicio del Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de la República de México.

De todas partes. Tamañito deja al héroe de operata un yankee, llamado David T. Bates, que, á pesar de ser delgado, de menuda estatura y apariencia poco seductor, tuvo ocasión de casarse dos veces en Chicago, y el aploje de instalar á sus dos mujeres en casas vecinas.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Diciendo ésto, se acercó á Psyché, queriendo abrazar su cintura; pero la joven retrocedió vivamente, y el enamorado gaseó en voz de un arado y fresco rostro, el rostro grave y severo de la adivinadora, quien lo mismo que había pronunciado los nombres de "Enrique de Guisa" y de "Enrique de Guisard", pronunció el nombre de "Enrique de Borbón, príncipe de Bern y de Navarra."

—Enrique de Navarra... repitió Psyché con una emoción repentina.

—El rey Ingonelto... gruñó Lupus mirando de través al señor Enrique.

Este, que acababa de percibir en el fondo de la sala, sin distinguir sin embargo sus facciones, al rey Enrique y al duque de Guisa, pareció algo disgustado de que se desentendiera así su incógnito; pero sin inquietarse dio lugar á la sorpresa al oír á la anciana quejarse diciendo, acercándose á él:

—Hace quince años, príncipe, estábamos un incendio formidable en uno de los barrios de París, cuando las llamas acababan de abismarse en las llamas. Unos segundos más, y la última iba á hundirse también. Ya se abrían las paredes, y las vigas eragían con un ruido horrible... En una de las ventanas me quedé á la espera, y me vi llamando á mi madre, que estaba hacia herida y no podía acudir á te-

El tiempo. El R. P. Gangolfi, director del Observatorio del Real Colegio de San Isidro, nos remite para su publicación la siguiente comunicación y telegramas.

Banquete. Sabemos que esta noche á las siete se reunirán en el hotel Inglaterra los mexicanos residentes en esta capital, presididos por el Sr. Cónsul General D. A. C. Vázquez con el objeto de celebrar el natalicio del Sr. General D. Porfirio Díaz, Presidente Constitucional de la República de México.

De todas partes. Tamañito deja al héroe de operata un yankee, llamado David T. Bates, que, á pesar de ser delgado, de menuda estatura y apariencia poco seductor, tuvo ocasión de casarse dos veces en Chicago, y el aploje de instalar á sus dos mujeres en casas vecinas.

Toma de posesión. El Sr. D. Ramón Orellana y Molán participa en atención B. L. M., que con fecha 13 del actual ha tomado posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana.

Los grandes liberales. Recia cosa debe ser para los criminales que el mundo laurea, caer de repente y desnutrido y temblando en las manos de Dios vivo, decía el intachable Aparisi Guirjarro.

Para los niños desvalidos. Ayer fueron inscriptos en el Dispensario La Caridad con objeto de ser socorridos, cuarenta y cinco niños.

Natalicio. El Diario de la Marina se complacía en felicitar respetuosamente al digno amigo de España, señor General D. Porfirio Díaz, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un

hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Diciendo ésto, se acercó á Psyché, queriendo abrazar su cintura; pero la joven retrocedió vivamente, y el enamorado gaseó en voz de un arado y fresco rostro, el rostro grave y severo de la adivinadora, quien lo mismo que había pronunciado los nombres de "Enrique de Guisa" y de "Enrique de Guisard", pronunció el nombre de "Enrique de Borbón, príncipe de Bern y de Navarra."

—Enrique de Navarra... repitió Psyché con una emoción repentina.

—El rey Ingonelto... gruñó Lupus mirando de través al señor Enrique.

Este, que acababa de percibir en el fondo de la sala, sin distinguir sin embargo sus facciones, al rey Enrique y al duque de Guisa, pareció algo disgustado de que se desentendiera así su incógnito; pero sin inquietarse dio lugar á la sorpresa al oír á la anciana quejarse diciendo, acercándose á él:

—Hace quince años, príncipe, estábamos un incendio formidable en uno de los barrios de París, cuando las llamas acababan de abismarse en las llamas. Unos segundos más, y la última iba á hundirse también. Ya se abrían las paredes, y las vigas eragían con un ruido horrible... En una de las ventanas me quedé á la espera, y me vi llamando á mi madre, que estaba hacia herida y no podía acudir á te-

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.

Los cuatro Enriqueques. Un navarral exclamó jovialmente mirando el traje de la joven. Caspita! Linda compatriota, entre ese fuego que chisporrotea y los ardientes rayos de vuestros bellos ojos, llevame el diablo si no me descorro. No quiero que me aborquen, querida mía, si no sois la más agraciada muchacha que hayan contemplado las miradas de un hombre galante. Porque yo soy galante, si, ventresaintgrís! esta es mi opinión política.



